

Antología Poética

Noelia de la Flor Ruiz

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Como una condena

Cenizas, hogar perdido

Fuego

Como una condena

Un año y un día, que suena a condena
Te dije adiós a ti y a lo que me envenena
No me escribas más mensajes, no te tengo pena.
Te he dicho que no mil y una veces
Pasaron los días, semanas y meses
Yo no voy a volver y tú no desapareces.
Yo no soy la mala por quererme a mí misma
Pero no vas a verlo desde mi prisma
No me sigas atosigando, no formes un cisma.
Quieres volver pero me dices mala
Quieres hablar pero me llamas fría
Quieres mi sí pero me amenazas
Dices que me quieres pero no me respetas.
Qué he de hacer para que desaparezcas
Cómo he de actuar para que no permanezcas
Y dejes de aparecer cuando a ti te apetezca.
Nunca pensé que tenía tanta paciencia
Te he suplicado, escuchando tu condescendencia
Te he mentido e ignorado por supervivencia.
Un año y un día, como una condena
Que no quieras dejarme ir, es una pena
Yo ya no soy tuya, nada me frena.
Te he dicho que no mil y una veces
Pasaron los días, semanas y meses
Yo no voy a volver y tú no desapareces.
Yo no soy la mala por quererme a mí misma
Pero no vas a verlo desde mi prisma
No me sigas atosigando, no formes un cisma.
Quieres volver pero me dices mala
Quieres hablar pero me llamas fría
Quieres mi sí pero me amenazas
Dices que me quieres pero no me respetas.
Qué he de hacer para que desaparezcas

Cómo he de actuar para que no permanezcas
Y dejes de aparecer cuando a ti te apetezca.
Nunca pensé que tenía tanta paciencia
Te he suplicado, escuchando tu condescendencia
Te he mentido e ignorado por supervivencia.
Un año y un día, como una condena
Que no quieras dejarme ir, es una pena
Yo ya no soy tuya, nada me frena.

Cenizas, hogar perdido

Todo lo amado se hizo vapor, El fuego hambriento lo devoró. Quedan cenizas, sombras, dolor, En un silencio que es puro ardor. Las paredes gritan en su calcinación, Memorias quemadas, piel que se va. Un eco triste, la nada y más, Nada que arrulle el desolador temblor. Sólo el humo queda, triste testigo, De un hogar perdido en un cruel destino.

Fuego

Fuego que arde y me quema por dentro, por mantenerme callada y no decir lo que realmente pienso.

Fuego que crepita por detrás de mis pupilas y abrasa mi cerebro revuelto, igual que mis tripas.

Fuego que sale por mis oídos como el vapor de una olla a presión.

Hasta que estalle...